

Reproducimos un extracto que hemos realizado del material teórico de Alejandro de la Cruz, quien lo escribiera en oportunidad de haber sido becario de la Fundación Antorchas, en el año 1989.

Este material está incluido en "Arte apropiado", capítulo "Los aportes de la arqueología". Lamentablemente, por razones de espacio, nos es imposible transcribir el texto completo, que consideramos excelente, pero no queríamos dejar de conectar al lector con el pensamiento de este joven escultor radicado en Salta.

ARTE APROPIADO

Los aportes de la arqueología

Por Alejandro de la Cruz

...Estas comunidades vivían en armonía con su medio. Por eso no encontramos aquí el arte dividido propio de Occidente. Es arte dividido, arte en sí, o arte con A mayúscula, es un invento propio de Occidente. Por Occidente entiendo una cultura que ha tenido un período de desarrollo de quinientos años, estructurada sobre una forma de pensamiento racional, y por tal motivo absolutamente dividido, ordenador del mundo según rótulos definidos y tendientes a la unificación de la manifestación. Una sola raza. Una religión. Una cultura (en desmedro de otras). Este orden ha llevado a esta cultura -que cargamos sobre nuestras espaldas- a expandirse materialmente en la asombrosa forma que lo ha hecho, sin medir sus consecuencias. Toda esa estructura tecnocrática del mundo, tendiente a la unificación ha logrado la absoluta división y desconexión del hombre con sí mismo. Pues este equivocado concepto de unificación está basado en la devastación del mundo y la destrucción de lo distinto. Se concreta el sueño positivista: la creación de un mundo artificial, según un concepto de perfección y progreso. El hombre, consciente de su poder ilimitado, decide derrocar a los dioses y crear su propio universo, como si se tratara de un mecano. El cosmos de chatarra, llenando el mundo y el espacio de basura no reciclable.

Ya sobre el fin de siglo los

movimientos ecológicos responden tratando de compensar ese desequilibrio. Pero basados en el mismo error: ver el equilibrio como una balanza cuyo punto de apoyo es la razón.

La confusión no está en el desarrollo de la tecnología, sino en la dirección que ésta tome.

¿Y cuál es, en este punto, el problema del arte? Pareciera que cada manifestación cultural ocupa una casilla en la estructura ortogonal del pensamiento y el accionar, de tal manera que el arte no tiene sentido para la mayoría de la gente, pues se encuentra ubicado en casillas alejadas; así como la informática pertenece a una casilla específica y tampoco tiene sentido para quienes se ubican en otro sitio del plano ortogonal. El mundo cultural se transforma así en una especie de zoológico donde todos los habitantes comparten un terreno, pero nadie puede salir de la jaula que le han destinado. Si todo está bien organizado no puede haber problemas porque el puma no puede entrar a la jaula de los venados. Todos están perfectamente protegidos en los muros de las ciudades.

La desprotección es propia de las culturas que han optado por no perder su unidad con el cosmos. Occidente ha huido de la ira de Dios suplantándola por la ira del hombre.

El arte ha ido quedando cada vez más encasillado, más especializado, más estratificado, a tal

punto que sólo los artistas y algunos intelectuales pueden disfrutarlo. Esta realidad, en un orden económico capitalista y las estructuras de mercado pueden dar un solo resultado: el arte, absolutamente dividido de otra expresión humana; dirigido hacia una buena cotización mercantil se ha separado de sí mismo y ha pasado a ser una cosa más en el patio de los objetos, ese lugar donde están expuestos los artefactos del sistema de consumo, que se cuelgan y descuelgan según la moda lo indique.

Los grandes maestros del siglo, en las primeras décadas, tal vez sin pensarlo mucho, lo advirtieron. Señalaron la existencia de otras culturas, la necesidad de cortar con la idea de evolución en una sola línea, de romper con los barroquismos decorativos, de expresar lo interior en una búsqueda de principios, de experimentar la noción original de arte: *el hacer unido al cosmos a través del sí mismo*. A fines de siglo muchos se encuentran vencidos, practicando el arte sin sentido, en una línea de autodestrucción, siguiendo los mandatos de la moda, el ritmo del universalismo.

Se trata de un tiempo en que es necesario tomar una dirección interior. Volverse hacia sí mismo, experimentar el descubrimiento de los signos inconscientes. Aún nos falta trabajar sobre nuestros principios. Occidente llega a su crepúsculo. Una nueva cultura nos encontrará el amanecer.